

# La Pasión de Charles Chaplin

Más sobre los artistas ante la política.—Lecciones de cosas, con ejemplos.—Las leyes y trayectorias secretas en el arte y en los artistas.—El espíritu político de la obra de Chaplin.—Un gran friso de la tragedia económica moderna.—Lo que no saben los Estados Unidos.—Una nueva encarnación filisteo: Lita Grey.—El cronista puede admirar, pero no esclavizarse.—El perro de Chaplin, ante Charlot.

París, enero de 1928.

De la ley de Mariotte que la trompa de Eustaquio no pudo disputar al nervio acústico en Bethoven, nacía humanamente, llave a llave, la Novena Sinfonía. A su turno, los cinco automóviles de lujo de Charles Chaplin, multimillonario y gentleman, conducen al porvenir al más desheredado y absurdo de los hombres, vestido de quince sombreros hongo, cinco trajes ajenos, siete pares de "godillots" y cuatro cañas mágicas... Así Chaplin engendra a Charlot, en el soberbio film "En pos del oro". Bellas son, pues, las cartas perdidas y humildes son, en secreto, las fachadas de los grandes rascacielos.

Hé aquí, en esta película, a Charles Chaplin, gentleman y multimillonario, rascándose las ingles de Charlot mendigo y comido de grandes piojos dignos. Chaplin, sumo poeta de la miseria humana, pasa por la película, de espaldas a sus dólares. Un avatar del arte le ha hecho pobre de ellos, grande de ellos. El actor aquí, como en ninguna otra de sus películas, es absorbido totalmente por el personaje. Buenas noches, señor Pirandello... Allí tiene usted a "Bill", el perro blanco de Chaplin, aullando ante la reja del "dressing-room", en espera de su amo. Charlot acaba de salir y se encamina, mochila al hombro, en pos del oro de Alaska. "Bill", que no ha reconocido en Charlot a Chaplin, esperará a éste ante la reja un año entero, al cabo del cual torna el peregrino al "dressing-room", se viste de millonario y sale reencarnado en el amo del mastín. "Bill" le lame los guantes interinos, reconociéndole alegremente.... Tal la filmación de "En pos del oro", la obra de mayor anchura estética de Chaplin. Buenos días, señor Unamuno!

Esta película formula la mejor requisitoria de justicia social de que ha sido capaz hasta ahora el arte d'après-guerre. "En pos del oro" es una sublime llamarada de inquietud política, una gran queja económica de la vida, un alegato desgarrador contra la injusticia social. Los europeos de fines del siglo pasado, que el escepticismo literario y el materialismo científico no pudieron ganar para la vida, pasan por este film, formando un tormentoso friso de miseria de codicia y desesperación. Son los heraldos de la revolución rusa. Entre ellos, hay uno, el más dolido, el



Una escena de "Chaplin en el Circo", notable producción que acaba de estrenar con gran éxito la Empresa de Teatros y Cinemas en el Colón.

más inadaptado a la lógica convencional y veleidosa de los hombres, cuya desolación económica lanza allí bramidos calofriantes.

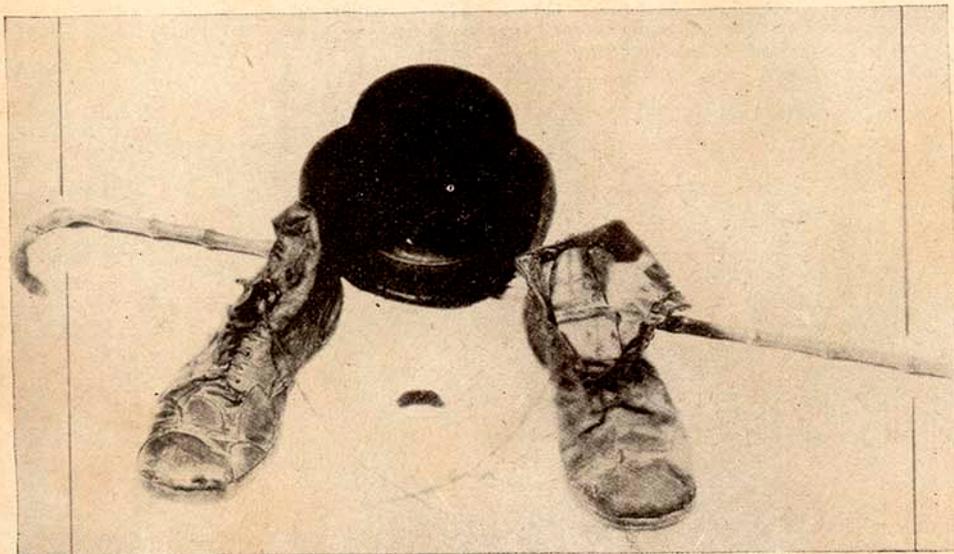
Chaplin se muestra en esta obra como un comunista rojo o integral. Más aún. Chaplin se muestra allí como un puro y supremo creador de nuevos y más humanos instintos po-

líticos y sociales. Si así no se le ha comprendido aún, la historia lo dirá. "En Rusia,—ha declarado el propio Chaplin,—se sale de estas representaciones, con los ojos húmedos de llanto, pues allí se me considera como un intérprete de la vida real. En Alemania, se me ve desde el punto de vista intelectual. En Inglaterra, desde el punto de vista clownesco. En Francia, como cómico de media. Yo no creo ser nada de esto. Yo soy, más bien, un trágico". Un trágico en nuestros días está forzosamente entrañado al dolor económico y social.

Los Estados Unidos, por su parte, no han percibido ni de lejos el espíritu profunda y tácitamente revolucionario de "The Gold Rush". Miento. De modo subconsciente acaso, los yanquis se han unido a Lita Grey, para apedrear a Chaplin, como apedrear los otros filisteos a Nuestro Señor, inconcientemente también del sentido histórico de su odio.

Así, pues, sin protesta barata contra subprefectos ni ministros; sin pronunciar siquiera las palabras "burgues" y "explotación"; sin adagios ni moralejas políticas, sin mesianismo para niños, Charles Chaplin, millonario y gentleman, ha creado una obra maravillosa de revolución. Tal es el papel del creador.

Con los años, ya se sacará de "En pos del oro" insospechados programas políticos y doctrinas económicas. Esa será obra de los artistas segundones y repetidores, de los propagandistas, de los profesores universitarios y de los candidatos al gobierno de los pueblos.



Un hongo raído, dos zapatos inverosímiles y un flexible bastoncito; he ahí las armas con que Chaplin se ha hecho el más grande cómico de la pantalla.

César VALLEJO.